

LA ÉPOCA

PERIODICO INDEPENDIENTE

APARECERÁ
LOS
JUEVES Y DOMINGOS

SUSCRICION
POR MES
60 centésimos

ROSARIO JUEVES 12 de Noviembre de 1887

Administrador: JUAN BARRERA

Año I. Núm. 30.

ESTE PERIODICO
SE PUBLICA
POR SU IMPRENTA
103—ARTIGAS—103

dónde se reciben suscripciones, avisos y solicitudes.
Todo escrito debe dirigirse al Administrador.

ALMANAQUE

Jueves 12 San Diego do Alcalá.
Viernes 13 Santos Kuguen, Estanislao y Nico
las papas.
Sábado 14 Sto. Serafino m. y Lorenzo ob.

LA ÉPOCA

De mal en peor

Grande es la miseria que reina en todo el país, la diferencia que hay entre la época presente, y la misma en años anteriores es grande.

Años atrás, en esta época había movimiento, hoy el comercio está paralizado del todo, y a seguir así mas tiempo, (y parece que seguirá) Dios sabe a donde iremos a parar.

El hacendado que cuenta con el producto de la lana para cubrir sus compromisos este año va a verse en la imposibilidad de hacerlo, pues todos sabemos que las lanas no tienen precio, o lo que se paga es insuficiente para cubrir los gastos del año.

Triste esperanza la de los comerciantes que cuentan cobrarse las cuentas de los hacendados para hacer frente a sus compromisos, no es difícil prever a donde irá a parar todo eso.

El industrial no trabaja, porque quien piensa edificar? quien piensa comprar inmuebles? nadie, y así remos a los albañiles, herreros, carpinteros etc, en una huelga forzosa, y antes de poco el desbande, será necesario, pues ninguna ley dice no comerás, y es claro que no habiendo trabajo aquí, sea forzoso irlo a buscar a donde lo haya.

Unamos a esto, el malestar e inquietud que domina a todos, sin poderse dar cuenta del porqué, una intranquilidad política en todas las clases sociales que se convierte en pánico sin saber la causa, pues hasta hoy, todo son suposiciones, mas o menos fundadas pero no pasan de suposiciones.

Que hay? que ocurre? quié se trama? preguntas son estas que hoy se ven obligados a hacerse todo el mundo, pero las respuestas a esas preguntas son vagas, nadie las sabe, nosotros somos enemigos de dar noticias que puedan alarma, pero no es posible tapar el cielo con un arnero y tampoco se puede tapar lo que todo el mundo sabe o supone saber, no nos ocupa

rajos de los sucesos que van desarrollándose en el país, nuestra misión no es hacer política, no entramos a apreciar esos sucesos, pero estamos sufriendo las consecuencias, la excesiva vigilancia de las costas hacen suponer que se teme una invasión, cosa que nosotros no creemos, pero que hace que estén intranquilos muchos habitantes.

Se necesitaría gran lujo para pintar de otra manera la situación del país, la miseria con toda su desnudez se nos presenta a la vista, el crédito se acaba un día; por otra parte, nuestro estómago es exigente, no hay trabajo ni esperanzas de haberlo, y que se hace en esta situación? sería preciso ser ciego para no ver la emigración por resultado; a donde? a cualquier parte donde haya pan.

Toda la filosofía de un sabio se viene por tierra cuando se tiene hambre, cuando los hijos piden pan, hay que darselo, y si las cosas siguen así, ese pan va a saltar, y saltando aquí hay que irlo a buscar. Pensar que esto puede cambiar, y que habrá trabajo en abundancia, es soñar, pasaremos mucho tiempo sin verlo, yojalá nos equivocemos, pero creemos que la situación económica va mal cada día, y se va a poner peor a no poner. Dios remedio.

VARIEDADES

CUADROS PERDIDOS

LA QUEMA DEL JUDAS

El gaucho usa ahora boina y alpargatas. El mate que las familias de nuestros próceres tomaban con uncion y con bombillas bienas de enormes plastrones de plata, dentro de poco figurará tan solo en los grabados antiguos. Nos hemos hecho un pueblo ecléctico. Tomamos todo de todas partes abandonando lo nuestro. Hasta el tipo criollo se va extinguendo por la cruda. Dentro de cincuenta ó setenta años seremos una ciudad cuyos hábitos, hombres y edificios serán tan diferentes de los hombres, los hábitos y la ciudad de 1810 como los griegos antiguos de los sajones modernos. ¿Es esto conveniente? Tal vez si, mientras tenemos lo bueno de todas partes, ya que tenemos un pasado glorioso en que apoyarnos.

Otra escena popular borrada de la tela de nuestras costumbres por la esponja del cosmopolitismo, es la quema del judas.

Ha pasado la Semana Santa y pasará el próximo 25 de Mayo sin que esa escena de estruendo y de bullicio destaque sus caras azoradas, sus amores rápidos y traviesos, sus cuadros de barrio heridos por la luz cambiante de las ruedas giratorias y de las sierpes brillantes de los busca pies. Ha quedado relegada

este año, definitivamente, al museo de los acuerdos en que se archivan páginas del pasado.

La quema del judas tenía como todo su explicación y sus encantos. Su móvil intérprete era casi siempre por parte de los primeros iniciadores, el interés y el lucro. Esto no implicaba para la fiesta un estigma desfavorable. ¡No es acaso el interés el móvil de algo más que de los nueve décimales de los actos humanos?

Algun almacenero con el laudable propósito de llevar parroquianos a su esquina, iniciaba en las ocho cuadras de su cruz de manzana, una suscripción popular para comprar un judas, colgarlo en la boquilla y prenderle fuego.

Esta idea era fácilmente aceptada. Convenía a todas las casas de negocio de las inmediaciones, daba animación al barrio y procuraba una concurrencia que transformaba en un sitio de función. Después el judas era barato: bastaban unos dos reales por barba entre los caporales de la vecindad, y ya estaba hecha la cosa. El almacenero manejaba los títeres de la solemnidad, y llegó aquí al judas colgado en su horca, como debían estarlo todos los de su especie.

Esto daba motivo a una verdadera función popular.

Las familias amigas se reunían en las casas vecinas, como si se tratara de corso. Se ponen en las azoteas, en los balcones, en las ventanas y en las puertas; las cuatro cuadras convergentes se llenaban de curiosos, y se veían entre estas buenas gentes, niñas y señoritas del distrito, estudiantes, militares papás con sus chiquillos, maestros de escuela capitaneando los sujetos, y el resto del público alegre y barullista mezclado siempre a esta clase de espectáculos.

Allí se hacían ojillos, se pasaba y se rondaba delante de una buena moza de la comarca con motivo del judas, se hilaban amistades y relaciones y se divertía la visita con escenas iguales o parecidas a las siguientes.

Allí cae un buscapie ó una escupida del judas en una rueda de muchachas, se arma en el círculo un gran ruido y alboroto, se juntan en torno los curiosos a ver lo que sucede, y se ve que no era nada sino la sorpresa de una muchacha lindísima en traje sencillo de vecindad, que sale riendo de su propio susto, de entre la rueda de amigas.

Un buen papá con su mayor a babucha y el segundo en los brazos, es separado de su legítima calificación por un impulso de un grupo agitado: pierde su sombrero en la refriega y llama vigorosamente a su cara mitad a fin de que no vaya a tra-

papelarse en el gentío.

La señora posa al que se lleva el sombrero de esposo, le intimá devolución inmediata y recupera la prenda en peligro de desaparición.

En el cordón de la vereda hay una morena vendedora de rosas de maíz y batatas asadas, y es de ver como acuden a la compra diferentes muchachas bellas, que coinen al aire libre con un republicanismo encantador.

Los manjares despiertan bien pronto la sed, y no tardan en aparecer galantes obsequiosos con un jarro de agua que han ido a buscar al almacén, a la tienda, a la casa vecina, que pasa de mano en mano entre un delicioso cuchicheo de coteras.

Los muchachos traviesos tiran cohetes colorados al centro de los grupos recibiendo por premio sabrosos poscorones de las personas prudentes que los pescan infraganti.

Por fin se prende al judas la mecha; surge de la multitud el inurrimillo y el grito universal del triunfo, los prudentes se retiran, los audaces adelantan, se agitan todas las cabezas iluminadas con su expresión de sorpresa y contentamiento, empiezan el repiqueo de los cohetes, los gritos de susto y sorpresa, hasta que la última andanada de buscapies da la señal del general conflicto de alegría y de confusión.

Hay quien rueda, quién grita, quién se debate, quien atropella, quien alcanza un mojicon a ciegas, mientras que los tumultos de muchachos en diabólica algaraza se cuelga de la soguilla, se disputan el tizón de judas, silban, dan alardos y levantan chispas como en un inferno sacudiendo el mazo de paja encendida ó dando golpes sobre los barriles ardientes.

Entonces el pobleño bárbaro queda ducho del campo justiciero, mientras que las calles y las veredas, más democratizadas con su ausencia, se tornan en una alegre y vistosa concurrencia de paseantes, donde caminan parejas las niñas y señoritas, grupos de jóvenes y estudiantes abrazados del hombro, cadenas de papás con sus chiquillos, todo bajo ese ruido animador que pladean las multitudes con su paso y con su voz.

Han sido tres horas, de las ocho a las once, en q'un acontecimiento inocente ha dado movimiento, solaz y alegría a todo un vecindario de la ciudad.

Cualquiera, al acercarse a esos sitios en noche de judas, se sorprendía al ver reunida en un corto espacio de cuatro cuadras una multitud de dos ó tres mil personas, cuya mayoría era gente de los mejor

